

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LUCIFER

ZARZUELA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO

música de

APOLINAR BRULL

TERCERA EDICIÓN

MADRID 26
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO

1899



LUCIFER

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LUCIFER

ZARZUELA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO

música de

APOLINAR BRULL

Representada por primera vez en el TEATRO MARTÍN el 23
de Octubre de 1888

TERCERA EDICION

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1888

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ISABEL.....	SETA. SEGOVIA.
LUISA.....	CAMPOS (L).
DOÑA VALESIANA.....	SRA. ZAPATERO.
INOCENCIA.....	SETA. RUÍZ.
ESPERANZA.....	SALA.
DON GREGORIO.....	SR. ROCHEL.
VICENTE.....	SIGLER.
MANOLO.....	CAMPOS.

Estudiantes, máscaras; mozos de café y dos mozos de cuerda.

La acción en Madrid.—Época actual

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Sala en una casa de huéspedes. Una puerta á cada lado y otra en el foro. A la derecha una mesita baja. A la izquierda una butaca. Sobre la mesa, recado de escribir, trozos de tela, cintas, etc.

ESCENA PRIMERA

DOÑA VALERIANA, INOCENCIA, ESPERANZA y DON GREGORIO.
Las tres mujeres cosiendo en torno á la mesa trajes de máscaras.
Don Gregorio en el sofá, leyendo un periódico

VAL. (A Esperanza.)
Pero, muchacha, ¿no ves
por dónde va el dobladillo?
ESF. Por donde le llevo.
VAL. Sí,
pero no es ese el camino.
Por aquí.
ESF. ¡Válgame Dios!
VAL. (A Inocencia.)
¡Otra que tal! ¿No te he dicho
que al llegar aquí dejaras
el hueco para el bolsillo?
INOC. Pero mamá...
VAL. Calla, que eres
de lo más torpe que he visto.
GREG. ¿Doña Valeriana?
VAL. ¿Qué?

- GREG. Déjese usted ya de pingos,
y vaya usted á la cocina
á ver qué tal va el cocido.
- VAL. ¡Jesús! ¡Qué hombre! Sólo piensa
en comer.
- GREG. Es el destino
del mundo. El pupilo siempre
pidiendo su panecillo...
- VAL. Sí, señor.
- GREG. Y la patrona
negándose al pupilo.
- VAL. ¿Yo le niego á usted?...
- GREG. ¡Ay! No,
pero son las siete y pico,
y estamos desde las doce
con *aquellos* huesecitos...
- VAL. ¡Huesecitos, y en chuletas
empanadas se ha comido
media ternera!
- GREG. ¡Ternera!
- VAL. ¡Llama ternera al pan frito!
(Este señor, por diez reales,
quiere comer langostincs.) (Vase derecha.)

ESCENA II

ESPERANZA, INOCENCIA y GREGORIO

- GREG. Vamos á ver, criaturas,
¿de qué son esos vestidos?
- ESP. De máscara.
- GREG. ¡Caracoles!
- ESP. ¿No es verdad que son bonitos?
- GREG. Hija, yo no entiendo de eso.
Yo sólo una vez, de chico,
me vestí de diablo verde
para dar broma á mis tíos,
y topé con dos granujas
que la tomaron conmigo
y me quitaron el rabo.
- INOC. ¡Pobre señor!
- GREG. No era mío;
le alquilé por tres pesetas

en la calle de Peligros.
Pero, ¿quién se va á vestir
con eso?

INOC.

¡Nosotras!

GREG.

¡Digo!

(¡Tan jóvenes y ya tontas!)
¿Y dónde vais, angelitos?

ESP.

Al Paraíso.

GREG.

¡Caramba!

¿Conque vais al Paraíso?
(¡Buena manera!) ¿Y qué es eso?

INOC.

Es un baile que han *ponido*
en la calle de...

GREG.

¡Zambomba!

Se dice *puesto*.

INOC.

Es lo mismo.

GREG.

No es lo mismo. (Esta muchacha
es igual que un marmolillo.
Habla como hablaba al día
siguiente de haber nacido.)
¿Y á qué diablos vais vosotras
al baile?

ESP.

Pues porque ha dicho
mi mamá que allí es muy fácil
que cojamos un novio.

GREG.

(¡Cristo
con la madre!) Os ha engañado,
porque en esos laberintos
suelen cogerse otras cosas.

ESP.

¿Qué?

GREG.

Pitimas.

ESP.

¿Sí?

GREG.

¡De fijo!

ESP.

Y usted, ¿qué sabe?

INOC.

Señal

de que *andó* por esos sitios.

GREG.

¡Cáscaras! Se dice *anduvo*.

INOC.

Bueno, usté ya me ha entendido.

GREG.

¿Y quién os dió los billetes?

INOC.

Nos los *manduvo* ese chico
del piso cuarto.

GREG.

¡Mandó!

¡El diablo cargue contigo!

ESCENA III

DICHOS y DOÑA VALERIANA

- VAL. Dentro de un rato, á la mesa.
Ya puede usted estar tranquilo.
- GREG. Pero, doña Valeriana,
usted ha perdido el juicio.
- VAL. ¿Por qué?
- GREG. Porque lleva usted
las niñas á bailecitos.
- VAL. ¿Y qué tiene que ver eso?
- GREG. Que van allí muchos pillos,
y francamente...
- VAL. Comprendo
que no estuviera bien visto
si fuéramos solas; pero
yo he pensado en todo, amigo,
y he discurrido una cosa.
- GREG. (Lo que tú hayas discurrido...)
¿Qué cosa?
- VAL. Que venga un hombre
con nosotras, á servirnos
de defensa. Un caballero
formal, respetable, digno,
en fin, que por esta noche
haga de padre postizo
de las niñas.
- GREG. ¿Y usted piensa
que puede ningún nacido
tener la poca... aprensión
de meterse en esos líos?
- VAL. ¡Ya le tengo!
- GREG. ¡Pues valiente
melón está el pobrecito!
- VAL. No hable usted mal, por si acaso.
- GREG. ¿Quién es?
- VAL. Usted.
- GREG. ¿Yo?
- VAL. Usted mismo.
- GREG. ¡Primero me voy al moro
á que me den cuatro tiros!

- VAL. ¡Ca! Si es usted muy amable,
y será usted mi marido
por esta noche.
- GREG. ¡Ni en broma!
- VAL. ¡Y se atreve usted á decírmelo!
- GREG. ¡Sí! Pues si como patrona
me trata usted como un chino,
como mujer, ¡Dios me libre!
- VAL. Le trataré á usted con mimo.
- GREG. ¡Peor!
- VAL. Pero, hombre, ¿y la idea
de que digan «padre mío»
estos dos ángeles?
- GREG. ¡Menos!
- VAL. ¡Pues no es usted poco fino!
- GREG. ¡Que no quiero! Hágame usted
duque, general, obispo...
¡pero no me haga usted padre,
porque eso no lo resisto! (Campanilla dentro.)
- VAL. (A Esperanza.)
Anda, vete á ver quién llama.
(Vase Esperanza por el foro.)
- GREG. De seguro es Vicentillo,
que el pobre tiene un estómago
que es un reloj, como el mío.
- VAL. ¿Sí? Pues hoy se le ha parado
la máquina... por perdido.
- ESP. (saliendo.)
Mamá, son dos señoritas
pintadas.
- GREG. Ya; dos cuadritos.
- ESP. No, señor, no; dos mujeres
con muchos polvos.
- GREG. ¡Magnífico!
- VAL. Andad adentro en seguida.
Llévaos esos vestidos. (vanse las dos niñas.)
Váyase usted, don Gregorio.
- GREG. ¡Ca! No me muevo del sitio.
¡Pues si las niñas pintadas
me gustan hasta el delirio!

ESCENA IV

DOÑA VALERIANA, DON GREGORIO, ISABEL y LUISA

- ISAB. ¿Tiene usted una habitación?
GREG. (Y son guapas, ¡vive Cristo!)
VAL. Están ocupadas todas
ISAB. ¿De veras? Pues lo sentimos,
porque ya están los baules
ahí... Nos habían dicho
que esta casa era muy grande.
VAL. Sí, pero hay tantos pupilos...
¿Sabe usted? Como es el trato
tan bueno...
GREG. (Sí, ¡de pan frito!)
ISAB. Entonces...
GREG. Si estas señoras
quieren vivir en el mío...
VAL. Cállese usted.
ISAB. Muchas gracias,
pero estaría mal visto;
no porque hubiera cuidado,
porque á su edad...
GREG. (Me ha partido.)
VAL. Espere usted, tengo un cuarto.
ISAB. Me alegro.
VAL. El de un señorito
muy *lipendi* y muy tramposo
que no me paga hace un siglo.
Y si ustedes...
ISAB. ¡Ah! Nosotras,
adelantado.
VAL. Lo dicho.
Hoy le planto á don Vicente
en la calle.
ISAB. (¿Oyes?)
LUISA (¡El mismo!)
ISAB. ¿Vicente?
VAL. Sí, sí, señora;
se llama Vicente Rico.
¿Le conoce usted?
ISAB. Yo no.

Así se llama mi primo,
pero es pobre.

VAL.

Este también;
son bromas del apellido.
Conque si quieren ustedes
esperar un momentito,
prepararé... Don Gregorio,
al comedor... (Vase izquierda.)

GREG.

Ahora mismo.
Señoras... ¿Conque se quedan?
(¡Ya tenemos belencillos!)

ESCENA V

ISABEL, LUISA; luego DOÑA VALERIANA

LUISA

Le encontramos.

ISAB.

Ya era tiempo.

LUISA

Y es un *perdis*, por lo visto.

ISAB.

Mejor que mejor. Ahora,
mucha prudencia. Es preciso
inventar una comedia
y engañarle como un chino.

VAL.

(Saliendo.)

Ya está despachado; el pobre
no tiene más que este lío.

(Refiriéndose á un lío de ropa que deja sobre la butaca.)

ISAB.

¿Podemos entrar?

VAL.

Si ustedes

me permiten... Necesito
llevar la nota al Gobierno
de los nombres y apellidos.

ISAB.

Sí, vamos. Isabel Pérez
y Luisa, hermanas. Venimos
de Buenos Aires, y somos
actrices.

VAL.

¿Género lírico?

ISAB.

Sí, triples las dos.

VAL.

(Ya tienen

los huéspedes gorgoritos.)

ISAB.

Diga usted que entren los mozos
con los baules. (vanse.)

VAL.

(Ya vino
el mismo demonio á casa.)
¡Adelante! ¡Despacito!
¡Por aquí! Las señoritas
les indicarán el sitito.

(Dos mozas de cuerda con dos baules entran por el foro y salen por la primera puerta izquierda. A poco rato vuelven á atravesar la escena.)

ESCENA VI

DOÑA VALERIANA y VICENTÉ

VAL.

¿Dónde va usted?

VIC.

A mi cuarto.

VAL.

¿Qué? ¿Llego tarde? ¿Han comido?
No, señor, están comiendo;
pero para usted es lo mismo.

VIC.

¡Cómo!

VAL.

No, no come usted.

VIC.

Si no aseguro, lo digo
con extrañeza

VAL.

¿Usted trae
por casualidad el pico
que me debe? Pues entonces...

VIC.

¡Y tiene usted el cinismo
de decírmelo en mi cara!

VAL.

¿Pues á quién voy á decirlo?

VIC.

Á otro cualquiera.

VAL.

Bastante
he esperado; hoy he tenido
proporción, y ya está el cuarto
ocupado.

VIC.

Pero el sitio
de la mesa, todavía
de seguro está vacío.
A mí el cuarto no me importa;
dormiré sobre un banquillo,
en el suelo, ¡en cualquier parte!
¡Soy modesto!

VAL.

Nada, he dicho
que no. Lleve usted su ropa.

VIC.

Gracias; no la necesito.

Si antes con cuatro patatas
estaba mal mantenido,
ahora que usted me las quita
me echaré á morir tranquilo,
y ya... no quiero mudarme
de camisa.

- VAL. ¡Habrás visto!
¡Pues no habla mal todavía
de la casa y del servicio!
¡Aquí, donde por diez reales
se dan postres y principios!
- VIC. No, señora; ya en la hora
de la muerte se lo digo
francamente; esto no es casa
ni cosa por el estilo.
¡Es un infierno!
- VAL. ¡Canalla!
¡Váyase usted!
- VIC. No.
- VAL. Pues grito.
- VIC. Grite usted. No le haré caso.
- VAL. ¡Ingrato! ¡Granuja! ¡Pillo!

ESCENA VII

DICHOS, DON GREGORIO por la derecha, con la servilleta prendida; después ISABEL y LUISA al paño

- GREG. Pero, doña Valeriana,
¿viene ó no viene el cocido?
- VAL. Sí, me voy, porque me quemo
la sangre. (vase derecha.)
- GREG. Señor de Rico,
¿no viene usted?
- VIC. Bien quisiera,
pero ya media un abismo
entre el comedor y yo.
- GREG. ¿Le ha echado á usted?
- VIC. Como á un niño.
- GREG. ¿Por qué?
- VIC. Por una bobada,
sí, señor, por un capricho...
Se le antoja que no pago.

- ¡Yo! Que me he traga lo un río
de plata.
- GREG. ¡Pues vaya un sorbo!
VIC. Y he gastado sólo en vicios
más dinero que usted pesa.
- GREG. Pues haber guardado un kilo
siquiera.
- ISAB. (Al paño.) Calla y escucha,
que eso puede convenirnos.
- VIC. Hoy... ya ve usted, ya no tengo
ni cama. . . Vengo ahora mismo
de ver si daba un sablazo
á un camarero del Suizo,
y por un tris no me ha roto
la crisma con un pocillo.
- GREG. Trabaje usted.
- VIC. Si no puedo.
¡Sólo me queda un camino
seguro!
- GREG. ¿Cuál?
- VIC. El de darme
á los demonios mismísimos.
- ISAB. (Al paño.)
¿Oyes? Me ocurre una cosa.
Vamos á asustar al primo.

ESCENA VIII

VICENTE y DON GREGORIO

- GREG. Pero no hay que amilanarse;
puede que cambie el destino.
- VIC. ¡Ay! Claro que cambiaría
si se muriera mi tío.
- GREG. ¡Hombre!
- VIC. Sí, señor; resulta
que tengo un pariente rico.
- GREG. ¡Ya! De apellido también.
- VIC. No, señor: en efectivo
muchas veces millonario.
- GREG. ¿Dónde?
- VIC. No lo sé de fijo;
creo que en el Paraguay,

ó en el infierno, es lo mismo,
puesto que acaso no sabe
que puede tener sobrinos.
¡Caramba! Pues era cosa
de buscarle.

GREG.

VIC.

Facilillo
es el empeño. ¿Usted piensa
que antes no me muero tísico
de hambre pura?

GREG.

Vamos, calma;
espérese usted un ratito,
y yo le traeré un pedazo
de queso y un panecillo.

VIC.

Muchas gracias, don Gregorio.

ESCENA IX

VICENTE

¿Y qué hago yo? He sido un primo.
¡Un imbécil! Si tuviera
mil duros en el bolsillo
los emplearía en algo,
en una tienda de vinos...
ó una tienda de jamones...
de frutas... de pan... ¡Bonito
porvenir! Si hubiera diablos
como en los tiempos antiguos,
que en estos casos venían
á sacar del compromiso,
yo le diría al demonio:
muchacho. ¡carga conmigo!

ESCENA X

VICENTE, ISABEL y LUISA. La primera con el traje del diablo del
Bocaccio y la segunda con el de Leonelo ú otro fantástico
cualquiera

Música

ISAB.

Presente.

VIC.

¡Cómo!

ISAB.

Yo mismo soy.

- ¿No me llamabas?
Pues aquí estoy.
VIC. Esto es una broma
de mis compañeros,
que quieren reirse
de mi situación.
Pero estas mujeres
con trajes ligeros,
ni sé cómo vienen,
ni sé quiénes son.
- ISAB. Me parece que te has a ustado.
VIC. ¡Yo qué diablos me voy á asustar!
ISAB. Ya te pesa el haberme llamado.
VIC. Pues si quieres, te vuelvo á llamar.
Yo creí que los diablos
no eran señoras,
y que tenían todos
caras de fieras;
pero si son mujeres
encantadoras,
pediré que me lleven
á las calderas.
- ISAB. No seas terco:
soy Lucifer,
el enemigo
de todo bien.
- LUISA Por si hago falta,
yo soy Belial,
su secretario
particular.
- ISAB. Si yo apareciera con cuernos aquí
y envuelto en las llamas del fuego infernal,
de fijo los hombres huirían de mí,
y acaso en el mundo me iría muy mal.
- LUISA Por eso los diablos que quieren vencer
excitan pasiones y brindan amor,
adoptan las formas de hermosa mujer
y logran su objeto bastante mejor.
- VIC. No entiendo estos diablos que vienen así
sin llamas, ni azufre, ni fuego infernal,
son chicas que quieren burlarse de mí.
¡Dos buenos bocados Luzbel y Belial!
- LAS DOS Miranos de cerca,
verás que podemos

ganarnos las almas
con sólo mirar; .
verás qué atractivos,
qué gracia tenemos
y cómo, aunque quieras,
no puedes luchar.
VIC. Verdad que sois guapas
y yo no soy feo,
y acaso al infierno
vayamos así;
pero es que lo dudo,
pero es que no creo
que vengan los diablos
tan sólo por mi.

Pecador empedernido
todo lo he echado a perder;
lo que tuve lo he comido,
y ya no vuelvo á comer.
Como ya estoy condenado,
pues que me iba á suicidar,
ni mi suerte os da cuidado,
ni teneis que trabajar.

LAS DOS Míranos de cerca, etc.

Hablado

ISAB. ¿Te convences?
VIC. No del todo;
sepamos á qué has venido.
ISAB. A favorécerte.
VIC. Gracias.
ISAB. ¿Sabes lo que necesito?
VIC. Tú diras.
ISAB. Veinte mil reales.
VIC. Los tendrás.
ISAB. Daré recibo.
VIC. ¿A qué precio?
ISAB. Yo no soy
un prestamista de oficio.
VIC. ¿Querrás el alma?
ISAB. Ni ganas.
VIC. ¿El cuerpo? Toma. (Va á arrojarse en sus brazos.)
ISAB. (Rechazándole violentamente.) A tu sitio.
VIC. (Tiene pudor el demonio.)

Nunca lo hubiera creído.)
Pues por mi cara bonita
no harás ese sacrificio.
Claro que no.

ISAB.

VIC.

ISAB.

Pues entonces...
Pronto sabrás el motivo.
Yo te regalo mil duros
si prometes por escrito
ser hombre honrado y prudente.

VIC.

ISAB.

¡Cosa más rara! No atino...
Ya atinarás. Si lo fueras,
te haría mucho más rico;
si lo malgastas... entonces
seguirás hecho un perdido.

VIC.

(Puesto que lo soy ahora,
no es cosa gorda el castigo.)
¡Qué he de malgastar!

ISAB.

VIC.

ISAB.

¿Aceptas?
¿No he de aceptar?
(Presentándole un pliego.)

Firma.

VIC.

ISAB.

(Firmando.) Firmo.

(A Luisa.)
Dale cinco mil pesetas.

(Luisa saca de la escarcela una cartera y de ella algunos billetes de Banco que entrega á Vicente.)

LUISA

VIC.

Ahí las tienes.

Gracias, chico.

(Se aparta un poco á examinar los billetes; entre tanto Isabel y Luisa se hacen una seña de inteligencia y vanse por la izquierda.)

¿Serán falsos? ¡No! ¡Son buenos!

¿Estoy despierto ó dormido?

(Nota la falta de Isabel y Luisa.)

¡Dinero! ¡Tengo dinero!

¡Uno, dos, tres mil duros!

¡Doña Valeriana! ¡Pronto!

ESCENA XI

DICHOS, DOÑA VALERIANA; al final DON GREGORIO, ESPERANZA
é INOCENCIA

- VAL. (saliendo primera derecha.)
¿Qué es eso?
- VIC. Que ya soy rico.
- VAL. ¡Me alegro! Pague me usted.
- VIC. ¡Nunca! Me marcho ahora mismo.
- VAL. ¿Y los seis meses?
- VIC. En pago
le regalo á usted ese libro.
- VAL. ¡Granuja! ¡Mal caballero!
- VIC. He firmado el compromiso
de ahorrar todo lo que pueda,
y si pago... me fastidio.
Conque adiós.
- VAL. ¡Socorro!
- VIC. Gracias
por sus guisotes malditos.
(Vase por el foro.)
- VAL. ¡Infame! ¡Ay, ay, ay! ¡Socorro!
(Cae desmayada en la butaca.)
- ESP. (Saliendo.)
¿Qué es eso?
- INOC. (idem.) ¿Qué pasa?
- GREG. (idem.) ¡Digo!
El soponcio de costumbre.
(A Esperanza.)
Corre, trae el abanico.
- ESP. ¿Y el baile? ¡Se agrió la fiesta!
- INOC. ¡Todo se ha *descomponido*!
- GREG. ¡Descompuesto! ¡Caracoles!
Ya no vais al Paraíso.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle con fachada de un teatro con la puerta principal en el centro. A los lados grandes carteles anunciando baile de máscaras.

ESCENA PRIMERA

ESTUDIANTINA (Coro de señoras)

Música

CORO

Somos chicos del ramo
de sedería,
que formamos la Tuna
de la Alegría,
porque sin uniformes
se pasan mal
los días agradables
del Carnaval.
Aunque véis que formamos
estudiantina,
no estudiamos Derecho
ni Medicina;
pero eso no hace falta
para saber
echar cuatro piropos
á una mujer.

(Templan y música en la orquesta.)

Asómate á esa ventana,
niña de los ojos negros,
y tíranos un besitó
con las puntas de los dedos.
Anda, y si me le echas
te lo pague tíos,
y si Dios no quiere,
te lo pago yó.

—
Esta noche, si me quieres,
ábreme la puerta, niña,

verás qué paliza llevo
si lo sabe la familia.
Tira una moneda
desde tu balcón,
y si no la tiras
quédate con Dios.

(Vause foro.)

ESCENA II

DON GREGORIO, DOÑA VALERIANA con capuchón, ESPERANZA
con traje de manola, INOCENCIA con traje de niño llorón, todos por
la izquierda; MANOLO, que se queda al paño, haciendo señas
a Inocencia

Hablado

ESP. ¡Ay! Aquí es.
GREG. Yo no entro,
doña Valeriana.
VAL. ¡Buena
la hemos hecho!
GREG. Mire usted,
es un cargo de conciencia
para un hombre de respeto.
VAL. ¡Qué respeto ni qué berzas!
¿Usted cree que aquí no vienen
marqueses y baronesas?
GREG. Por eso es precisamente
por lo que me da vergüenza,
por las baronesas.
VAL. Vamos,
no me haga usted más pamemas;
cuando ya estamos aquí
salimos con... ¡Inocencia,
que no te separes mucho!
INOC. Iba a ver...
VAL. Tiempo te queda.
(A Gregorio.)
¿Por qué ha consentido usted?
GREG. He consentido á la fuerza;
porque soy débil, por eso,
que si no...

- VAL. Pues ya no queda
más remedio que ser débil
toda la noche.
- GREG. ¿Completa?
- VAL. Hasta las cinco lo menos.
- GREG. ¡Hasta las cinco sin cena!
Porque lo que es yo no pago.
- VAL. ¿Que no?
- GREG. Primero me tuestan...
- VAL. ¡Pues buen marido me he echado!
- GREG. Hasta ese punto no llega
mi papel .. Y como ganas,
sí tengo ganas, ¡y buenas!
- VAL. ¡Inocencia! Ven aquí.
Tú no te separes de ella. (A Esperanza.)
Esta noche de seguro (A Gregorio.)
se me pierde la Inocencia.
- GREG. ¡A buena hora!
- INOC. Mamá,
¿no entramos? ¿O es que está llena
la sala, y ya no *quepemos*?
- GREG. Niña, ¡no seas babcaca!
- INOC. ¿Qué he *decido*?
- GREG. Nada, nada;
con ese traje que llevas
ya puedes decir *rompido*
y *sabo* y lo que tú quieras.
- VAL. Vamos, niñas, á taparse
la cara, que así no se entra.
(Las mujeres se ponen los antifaces, y doña Valeriana
dice á Gregorio:)
- Anda, marido.
- GREG. Anda, hija.
¡Buen esquinazo te esperal
(Vanse por el foro.)

ESCENA III

MANOLO. Después ISABEL y LUISA con capuchones negros sobre
los trajes del acto interior. Los antifaces en la mano

- MAN. El niño llorón me mira.
Es preciso que me atreva.
¡Caramba! Si resultara

que yo soy un calavera,
y en el primer bailecito
saco una aventura buena...
¡Y es una chica decente!
¡Decente! No hay más que verla...
Pero el padre tiene cara
de mal genio, y si me pega...
(Salen Isabel y Luisa por la derecha.)
Pues estas dos no son malas.

ISAB. ¡Carambal ¡Si me atreviera!
LUISA ¿Se ha parado? (Mirando hacia atrás.)
ISAB. Sí, en la esquina.

LUISA El viene por esta acera,
conque esperemos. ¿Tú sabes
tu parte?

LUISA Al pie de la letra.
ISAB. Pues á ver cómo salimos.
MAN. (Yo me atrevo.) Adiós, flamencas.
ISAB. ¿Qué quería usted?

MAN. ¿Yo? Nada.

ISAB. Pagar á usted lo que quiera;
el billete, el guardarropa,
la manzanilla, la cena.
¡Hombre, si tiene usted cara
de no tener dos pesetas!
(Este tipo nos fastidia;
si viene el otro...)

LUISA ¿Sí? ¡Espera! (A Manolo.)
¿Ve usted aquel caballero
que lee *La Correspondencia*
bajo el farol?

MAN. Sí, le veo,

LUISA ¿y qué?
Que es el ¡vamos! de ésta,
y la viene persiguiendo.

MAN. ¡Carambal

LUISA Porque sospecha
que se la pega con otro,
y ha dicho que si la encuentra
con ese otro, del primer
estacazo le revienta;
conque... haga usted el favor
de acompañarnos. (Con mucha amabilidad.)
MAN. (Con mucho miedo.) Me esperan

allá dentro; muchas gracias.
(¡Bueno estoy yo para grescas!)

(Vase por el foro.)

LUISA

ISAB.

¿Ves? Ya estamos libres.

¡Calla!

Ya viene. Arriba caretas.

(Se ponen los antifaces)

ESCENA IV

DICHAS y VICENTE, muy elegante, por la derecha

Música

ISAB.

¿Dónde vas, buen mczo?

VIC.

Me voy á acostar.

LUISA

¿De veras?

VIC.

De veras.

LAS DOS

¡Qué barbaridad!

Si el baile te llama,

¿por qué no has de entrar?

VIC.

Éstas son dos chicas

que quieren cenar.

Os habéis equivocado:

yo no soy un calavera,

yo no quiero borrachera,

ni mazurka, ni galop.

Yo prefiero mi camita

y el hogar dulce y tranquilo

á pasar la noche en vilo

dando vueltas al salón.

ISAB.

¿Lo has pensado bien?

VIC.

Eso es lo mejor.

LAS DOS

Pues eres un necio

de marca mayor.

Es la gloria una noche de baile

con una mujer,

abrasarse en sus ojos de fuego

reir y beber.

LUISA

Enlazar en su cuello de nieve

los brazos así.

ISAB.

Y llevarla, brindándola amores,

de aquí para allí.

- LUISA Yo en mi pecho te guardo escondido
tesoro de amor.
- ISAB. Y en tu vida no habrán trascurrido
las horas mejor.
- VIC. (La idea es deliciosa.
Aparta, tentación.
Ya estoy en el camino
de darles la razón.)
- ISAB. Primero bailaremos.
- VIC. ¿Con quién?
- LUISA Tú escogerás.
- ISAB. Y luego cenaremos.
- LUISA ¡Pues no faltaba más!
- VIC. ¿Y dónde iremos luego?
- ISAB. ¡Jesús!
- LUISA ¡Jesús!
- ISAB. ¡Jesús!
- LUISA ¡Jesús!
- LAS DOS Nosotras á casita.
Y á tu casita tú.
- ISAB. ¡Lo duda!
- LUISA ¡No se atreva!
- VIC. ¡Pues no me he de atrever!
- LAS DOS Nuestro es.
- VIC. Mías son.
- LOS TRES ¡Qué bonita preporción!
Alegres en brazos del rápido vals,
cruzando la sala de aquí para allí,
si el baile es tan solo pecado venial,
las horas que quedan pasemos así,
así, así, así, así.
- (Se cogen del brazo y entran en el salón alegremente
por el foro.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Decoración abierta. El restaurant de un baile de máscaras. Mesas de mármol colocadas convenientemente. El mostrador en segundo término derecha. El dueño del restaurant tras el mostrador. Dos Mozos haciendo el servicio siempre en escena.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL. Los estudiantes del cuadro segundo alternan con otras máscaras de distintos disfraces, formando grupos que cenar, toman café, chocolates, etc. En todas las mesas debe haber copas para los efectos de la música. El mozo ha de recorrer los grupos incesantemente

Música

CORO

Mientras la orquesta
descansa un poco,
tomemos algo
si hay qué tomar,
porque cualquiera
se vuelve loco
con tantas vueltas
y sin cenar.
El baile excita el apetito,
da mucha sed,
y hay que tomar un bocadito
y hay que beber;
se sube el vino á la cabeza
que es un primor,
y de la chispa, cuando empieza,
brotó el amor.
¡Ay, ay! ¡Ay, ay!
¡Ay, ay, qué gusto me da
meterme en el barullo
guardando el compás!
Con ese suave balanceo,
moviendo el cuerpo y no los pies,
entra un mareo, ¡qué mareo!,
vuelve á cualquiera del revés.

Pero hay que beber antes,
¡bebamos, pues!
que casi no es preciso
mover los pies.
Arriba todo el mundo,
que vuelven á tocar;
busquemos las parejas
y vamos á bailar. (Vaase bailando todos.)

ESCENA II

INOCENCIA, ESPERANZA y MANOLO

Hablado

MAN. (Saliendo por el foro.)
(¡Si ya lo decía yo!
El niño lloron me mira,
y aquí está el niño lloron!
Soy terrible.) Vamos, niñas,
á sentarse.
(Se sientan en la primera mesa de la izquierda.)
¿Qué queréis
tomar? ¡Chist, mozo! La lista.

ESP. No, si yo no quiero nada.

INOC. Yo tampoco.

MAN. (¡Pobrecitas!)
INOC. ¡Pues si mi madre *sabiera*
que andábamos á hurtadillas
cenando!

ESP. ¡Justo! Sin que ella
pueda probar una pizca.

INOC. Y con un sietemesino...

MAN. (¡Caracoles! Si estas chicas
me querrán tomar el pelo...
No, lo dicen sin málicia.) (El mozo lleva la lista.)
Vamos á ver. Hay jamón.

LAS DOS Pues eso.

MAN. Y hay criadillas.

LAS DOS Eso también.

MAN. Hay ternera.

LAS DOS También.

MAN. Hay merluza frita.

LAS DOS ¡También! ¡También!
MAN. (¡Caracoles!)
LAS DOS También.
ESP. Yo, además, quería
tomar helado de crema.
MAN. Mé dejaron sin camisa.

ESCENA III

DICHOS, ISABEL con antifaz, VICENTE un poco alegre. Salen por el foro del brazo

VIC. ¡Yo lo pago todo!
MAN. ¡Gracias!
ISAB. No, si contigo no iba.
Es que este viene un poquito...
¿sabes? y la manzanilla
de da por tirar dinero.
MAN. Bien, pues...
ISAB. Pero no lo tira.
VIC. Vamos á cenar, ¿te enteras?
(Se sientan en la primera mesa de la derecha. El mozo
sirve lo pedido en la primera mesa de la izquierda.)
como dos reyes .. ¡Bendita
seas tú y sea la hora
en que me quité de encima
la manía del dinero
¡Mira que yo esa manía!
¿Para qué sirve tener
millones? Para maldita
la cosa. Yo no los quiero
si tú no los gastas. ¡Viva
la gente de rumbo! Pero
quitate la mascarilla,
ó no cenamos.
ISAB. Espera.
VIC. Yo te ayudaré.
ISAB. ¡No! ¡Quita!
Te prometo descubrirme,
pero después.
VIC. (Al mozo.) ¡Tú, la listal
Yo lo pago todo.

- ISAB. ¡Bueno!
(Me gusta la muletilla.)
MAN. Quitaos los antifaces.
ESP. ¡Eso no! ¡Virgen María!
INOC. No quiero que me *conozan*.
MAN. (¡Qué bien hace esta chiquilla
de niño llorón!) ¿Y quién?
INOC. Pues cualquiera. Ese que grita,
que está de *huésped* en casa.
MAN. (¡Anda salero! ¡Son hijas
de una patrona! Por eso
se atracan las pobrecitas.)

ESCENA IV

DICHOS, DON GREGORIO por el foro mirando hacia atrás, como
huyendo

- MAN. ¡Ay, vuestro padre!...
ESP. No importa.
MAN. ¿Que no importa? (¡Qué familia!)
GREG. (¡A ver si aquí no me encuentral)
¡Hola! ¿Cenais?
(Acercándose á la mesa de Manolo.)
MAN: (Asustado.) Sí... como iban...
(Pero, ¡qué tranquilidad
tiene este hombre! Y yo creía...)
(El Mozo sirve la cena en la primera mesa de la de-
recha)
¿Pero á usted no le da rabia?
GREG. Ca, no, señor; me da envidia.

ESCENA V

DICHOS, DOÑA VALERIANA, sin antifaz, por el foro

- VAL. Pero Gregorio .. ¡Ay! ¿Qué es esto?
(Viendo a sus hijas.)
GREG. (Se cayó la casa encima.)
MAN. (¡La madre!)

- INOC. Pues yo me escapo.
(Pretenden huir todos y se van Inocencia y Manolo.
Doña Valeriana detiene á Esperanza.)
- VAL. Ven acá tú, mala hija.
¿No te he dicho que cuidaras
de ella? ¿Y así es como cuidas?
- ESP. Usted me ha dicho que nunca
me separe, y que la siga,
y yo no me he separado...
¡y estábamos bien juntitas!
- VAL. (A Gregorio.)
Y usted, digo tú, ¡mal padre!
- GREG. (¡Yo padre! ¡Virgen Santísima!)
- VAL. ¿Es así como se vela
por el honor de las niñas?
- GREG. Pero, ¿y á mí qué me importa
el honor?
- VAL. (A Esperanza.) Vámonos, hija.
Ven á buscar á tu hermana.
(A Gregorio.)
¡Ya te lo dirán de misas!
(Vanse por la izquierda Valeriana y Esperanza.)

ESCENA VI

ISABEL, VICENTE, DON GREGORIO y luego LUISA

- GREG. ¡Adiós! Me va á suprimir
el postre de quince días.
¡Hola! Está aquí don Vicente...
Vamos á ver si convida. (Se acerca á él.)
Adiós, amigo.
- VIC. Yo pago.
- GREG. (¡Santa palabra!) ¡Bonita
pareja! (Por Isabel.)
- ISAB. (El viejo de casa.
A ver si le atrapa Luisa.)
- VIC. ¿Verdad que vale un imperio?
- GREG. ¿Sabe usted que están muy ricas
las aceitunas? (Después de comer una.)
- VIC. Y debe
ser guapa.
- GREG. ¡Vaya! ¡Divina!

También el salchichoncito...

¿Permite usted una rajita?

(Sale Luisa por el foro con el antifaz en la mano y se lo pone al ver á Gregorio.)

LUISA (Aquí está el sujeto. Voy á darle un susto)

(Se acerca y le dan un golpecito en el hombro.)

GREG. ¡Hola, chica!

¡Caracoles! ¡Qué figura!

LUISA Escucha.

GREG. (¿Una aventurilla?)

No, pues si no la aprovecho no me cae otra en la vida.)

LUISA (Con misterio.)

¿Tú tienes serenidad?

GREG. (Con misterio.)

¡Que si la tengo! ¡Muchísimal

LUISA ¡Es que la noticia es mala.

GREG. Entonces, no me la digas.

LUISA ¡Ahora he visto á tu mujer!

GREG. (Con alegría.)

¿Muy lejos?

LUISA Por allá arriba, por los pasillos.

GREG. ¿De veras?

¡Dios te conserve la vista!

LUISA (¡Y se queda tan tranquilo!

Recarguemos.) Es que iba con un joven.

GREG. (¡Desdichado!)

LUISA Muy acarameladita.

GREG. ¿Si? Pues no sabes el peso que me has quitado de encima.

LUISA ¿No eres celoso?

GREG. ¡Celoso!

¡Si eso es lo que yo quería para decirte en secreto que debes ser muy bonita, y que estoy dispuesto á hacer todo lo que tú me pidas.

LUISA ¿Hasta bailar?

GREG. ¡Ya lo creo!

¡Y una habanera ceñida, mejor que mejor! ¡Qué estampa!

¡y qué piés! ¡y qué manitas!
¿A ver la cara?

LUISA Despacio.

Esta cara no se mira
más que á los postres.

GREG. (¡Demonio!

¡También esta cenaría
de buena ganal) De modo
que tú quieres...

LUISA Manzanilla

y algo más.

GREG. Precisamente

en este momento iba...

LUISA ¿A convidarme?

GREG. ¡Un demonio!

A ver si me lo ofrecían.

LUISA ¡Hola! ¿No tienes dinero?

¡Pues á tu casa en seguida!

GREG. Pero ven acá. No seas
interesada.

LUISA ¡Ay, qué risa!

¿Tú has creído que de balde
se ven las caras bonitas?

GREG. Pero si no tengo nada
de aquí. (Indicando el dinero.)

LUISA Pues pídelo.

GREG. ¡Mira

qué graciam! ¿A quién?

LUISA A cualquier

amigo. ¿No conocías
á ese? (Por Vicente) ¿Y ese no tiene?

GREG. ¡Pues anda á ver si te fia!
(Y tiene razón. Vicente

es casi de la familia,
y es fácil que prometiendo
devolvérselo en seguida...

El está alegre esta noche
y... ¡qué me gusta la chica!

VIC. Don Vicente, dos palabras.
¿Quiere usted otra aceitunita?

GREG. No, señor. (Pausa.) ¿Tiene usted suelto?

Yo se lo devolvería
mañana... Y esa muchacha
me ha comprometido.

- ISAB. (Luisa
me ayuda divinamente;
aprovechemos la chispa.) (A Vicente.)
¡Vamos, sé rumboso!
- VIC. (Sacando una cartera, de la cual entrega un billete de
banco á don Gregorio.) ¡Vaya
por Dios!
- GREG. (A Isabel.) ¡Que Dios te bendiga!
(A Luisa.)
Siéntate.
(Se sientan ambos en la primera mesa izquierda.)
Pero ya sabes
que hay que descubrirse.
- LUISA (Descubriéndose.) Mira.
- GREG. ¡Cielos! ¡La tiple de casal
- LUISA Pero, ¡ojo conque lo digas!
(Vuelve á ponerse el antifaz.)
- GREG. (¡Se ha enamorado la pobre!)
VIC. (El sombrero, la levita,
el gabán... las papeletas
del reloj y la sortija,
este sablazo... la cena...
me voy á quedar *per istam!*)
¿Qué estás pensando?
- ISAB. ¿Yo? ¡Nada!
- VIC. Esta ya no me la quitan.
- GREG. ¡Ancha es Castilla! Cenemos.
- VIC. Cenemos, ¡y ancha es Castilla!

ESCENA VII

DICHOS, VALERIANA, INOCENCIA, ESPERANZA y MANOLO. Salen
por la segunda izquierda, y á poco se sientan en una mesa del
centro

- VAL. Eso es ponerse en razón.
- MAN. ¡Pero si yo no quería!
- VAL. ¡Calle usted! Usted ha tomado
por cualquier cosa á las niñas.
(Desde este momento empieza á entrar el Coro por
grupos pequeños que rodean las mesas restantes, hasta
la música, en que sale precipitadamente el resto.)

- MAN. (Pero, en cambio, tú me tomas de pito.)
- LUISA (A Gregorio.) ¡Virgen Santísima! ¡Su mujer!
- GREG. Bueno, y ¿qué importa?
- LUISA (¡Que no entiendo esta familia!)
- VAL. ¡Hola! Está aquí mi marido.
(A Gregorio.)
¿Quién es esa mascarita?
¡Bribón!
- GREG. No piense usted mal, señora.
- VAL. ¿Quién es?
- GREG. Mi... hija.
- VAL. ¡Cómo!
- GREG. (Señalando las viandas.)
Comiendo. (Está visto que esta noche, si me obligan, voy á resultar yo padre de todo el mundo.)
- VIC. Ea, niña, el trato es trato. La cena se ha acabado. Conque quita ese antifaz.
- ISAB. Ten paciencia; es temprano todavía.
- MAN. (Aparte á Inocencia.)
Pero, ¿cómo está tu padre cenando con esa chica, y tu madre no se enfada?
- INOC. Porque no es mi padre.
- MAN. ¡Atíza!
- INOC. Pero lo hemos *suponido* por esta noche.
- VIC. (A Isabel.) Es manía.
¡Yo quiero ver esa cara de cielo! Y si me fusilan no he de ceder.
- ISAB. Poco á poco.
¿Sabes tú si al descubrirla te puedo dar un disgusto?
- VIC. Aunque me muera en seguida.
- ISAB. Pues no la ves.
- VIC. ¡No he de verla!

- ISAB. ¿Qué darías?
VIC. Pues daría...
¡el alma al diablo!
- ISAB. Eso es poco.
VIC. ¡Y el corazón! ¡Y la vida!
- ISAB. Eso no importa.
VIC. ¿Dinero?
¡Todo cuanto llevo encima!
¿De veras?
- ISAB. Aunque reniegue
VIC. de una posición magnífica
y me arrojen las patronas
y no coma en quince días.
Yo estoy loco. ¡Tengo empeño!
Conque pide.
- ISAB. Venga.
(Vicente le arroja la cartera, que Isabel guarda inmediatamente. En seguida se pone en pie, tira el antifaz y descubre su traje de Boccacio.)
Mira.
(Vicente, aturdido, se levanta también, tirando la silla, y se echa atrás instintivamente. Todos los demás se levantan y los rodean.)
- VIC. ¡Lucifer!
ISAB. En cuerpo y alma.
(Ya se le quitó la chispa.)
(Aprovechando el tumulto, Manolo echa á correr y desaparece por el foro.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, menos MANOLO. Sale el Coro por diferentes lados de la escena

Música

- CORO ¿Qué es eso? ¿Qué ocurre?
VIC. Que el diablo ahí está.
CORO ¡Ja, ja, ja, ja!
¡Mire usted el vino
por lo que le da!
VIC. ¡No es el vino, ¡vive Dios!

es el mismo Lucifer,
que se burla á su sabor
en figura de mujer!

LUISA

(Descubriéndose.)

Y por si acaso,
yo soy Belial,
su secretario
particular.

LAS DOS

Si yo apareciera con cuernos aqui
y envuelto en la llama del fuego infernal,
de fijo los hombres huirian de mí,
y acaso en el mundo me iría muy mal.

CORO

No entiendo estos diablos que vienen así
sin llamas, ni azufre, ni fuego infernal;
son chicas que quieren burlarse de mí,
dos buenos bocados Luzbel y Belial.

ISAB.

¿Qué has hecho del dinero
que has recibido?

VIC.

Por ti me lo he gastado.

¡Tú lo has cogido!

ISAB.

Pues, según el contrato
que me firmaste,
vuelves á ser tan pobre
como esta tarde.

VIC.

¿Y á mí qué me importa,
si lo he sido ya?

CORO

¡Ja, ja, ja, ja!
¡Mire usted el vino
por lo que le da!

VIC.

De jaleo en borrachera
la existencia me pasé;
cien fortunas que tuviera
las tirara yo otra vez.
Si eres el diablo,
llévame ya.

CORO

¡Ja, ja, ja, ja!
¡Mire usted el vino
por lo que le da!

ISAB.

Si yo fuera el demonio que piensas,
vendría por ti.

CORO

Vendría por ti...

ISAB.

Y en mis negras regiones inmensas
purgarías lo que has hecho aqui.

CORO

Purgarías lo que has hecho aqui.

ISAB. Pero no soy el diablo,
vive tranquilo,
aunque soy otra cosa
por el estilo.

CORO Pero no es el demonio,
vive tranquilo,
aunque sí es otra cosa
por el estilo.

ISAB. Yo mi presencia
te explicaré,
y vas mis bromas
á comprender.

CORO Esto es curioso,
vamos á ver.
¡Que hable en seguida!
Que hable Luzbell

Hablado

ISAB. Bueno, yo lo explicaré.

GREG. Vamos á ver si lo explica.

ISAB. Este joven, su pupilo... (A Valeriana.)

VAL. Que es un trucha de diez libras...

ISAB. Ha recibido esta tarde
una cantidad crecida...

VAL. Sí; pero no me ha pagado.

ISAB. Con la condición precisa
de ser honrado y prudente
y abandonar las orgías
y los bailes y los juegos...
promesa que fué mentira,
puesto que no se ha enmendado,
y por una tontería
no tiene ya una peseta.

VIC. Ni me hace falta maldita.

ISAB. Falta la segunda parte:
su tío ha muerto.

VIC. ¡Qué dicha!
digo ¡qué desgracia! En fin,
que no sé lo que me diga.

ISAB. Le nombra á usted heredero.

VIC. ¡Pobre! ¡Cuánto me quería,
y yo á él!

- ISAB. No mienta usted,
que no le ha visto en su vida.
Pero con la condición
expresa de que resista
una prueba, que demuestre
que no es un calaverilla,
capaz de gastar de pronto
lo que él ganó con fatigas.
Esta es la prueba, y usted
(Enseñándole la cartera.)
ha perdido la partida.
Pero ¿y la herencia?
- VIC. La herencia
pasará á sus dos sobrinas.
- ISAB. ¿Dónde están?
- VIC. Usted las tiene
delante, Isabel y Luisa.
- LUISA
- VIC. ¡Holal! ¡Me habéis engañado,
jugabáis á cartas vistas!
¡Sois verdaderos demonios! (Pausa.)
¡Ah! Puesto que si perdía
se llevaba el diablo el alma,
llévese el alma mi prima.
¡Cómo!
- ISAB. Es el trato.
- VIC.
- ISAB. ¿Quién sabe
si es amor ó si es codicia?
- VAL. Bueno, y ¿á mí quién me paga?
- ISAB. Yo.
- VAL. Mil gracias.
(A Inocencia.) Pero niña,
¿dónde está tu Manolito?
- INOC. ¡Ay! Le he perdido de vista.
- VAL. ¿Ves?
- INOC. Pero me ha prometido
llevarme á la Vicaría
cuando hable bien.
- GREG. ¡Pues se queda
soltera toda la vida!
- VIC. ¡Primal!
- ISAB. Cuando te serenes
hablaremos.
- VIC. Pero, prima...

Música

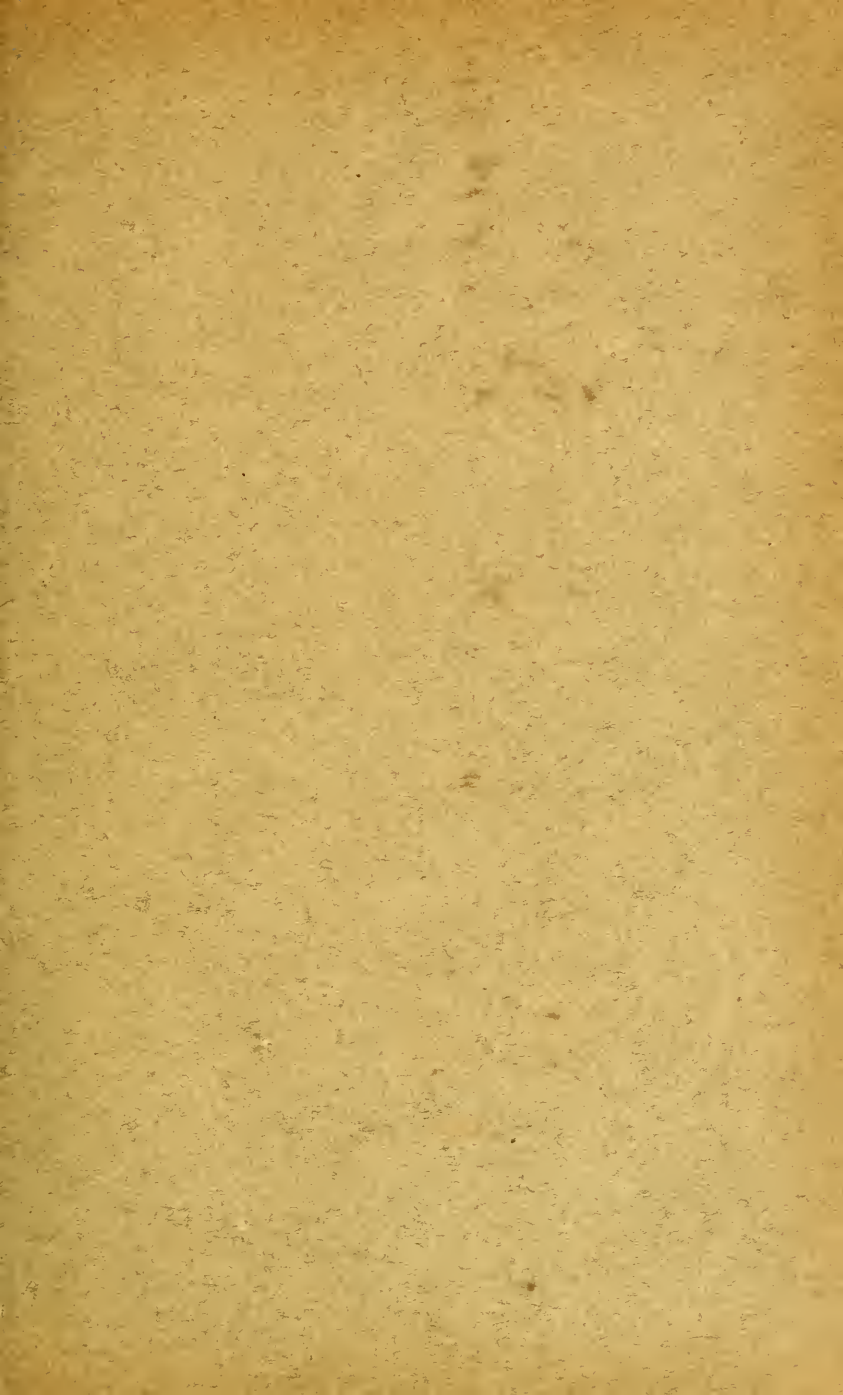
TODOS

(Al público.)

El demonio, que no es tal demonio,
ha venido tan sólo por tí;
conque dale un aplauso en seguida
diciendo que sí.

TELON





PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.